

No adorarás imágenes, los rostros  
acuñados en billetes y monedas de  
los falsos dioses. Adorarás un dios  
sin rostro, en la insondable  
oscuridad o en la cegadora blancura  
del templo, frío como el libro  
de un recaudador de impuestos.

Alfonso Kijadurias



Sábado 17 de octubre de 2009

# 1023

Suplemento Cultural Tres Mil  
Diario **Co Latino**  
MÁS DE UN SIGLO DE CREDIBILIDAD

| FUNDADO EL 24 DE MARZO DE 1990 |  
| AÑO DIECINUEVE | SEGUNDO CENTENARIO |  
[www.diariocolatino.com](http://www.diariocolatino.com)



SI HAY **DESAPARECIDOS** NO HAY PAZ

**¿DONDE ESTÁ  
ARQUÍMIDES CRUZ?**

# Encrucijadas frente a Quijada Urías

Álvaro Rivera Larios

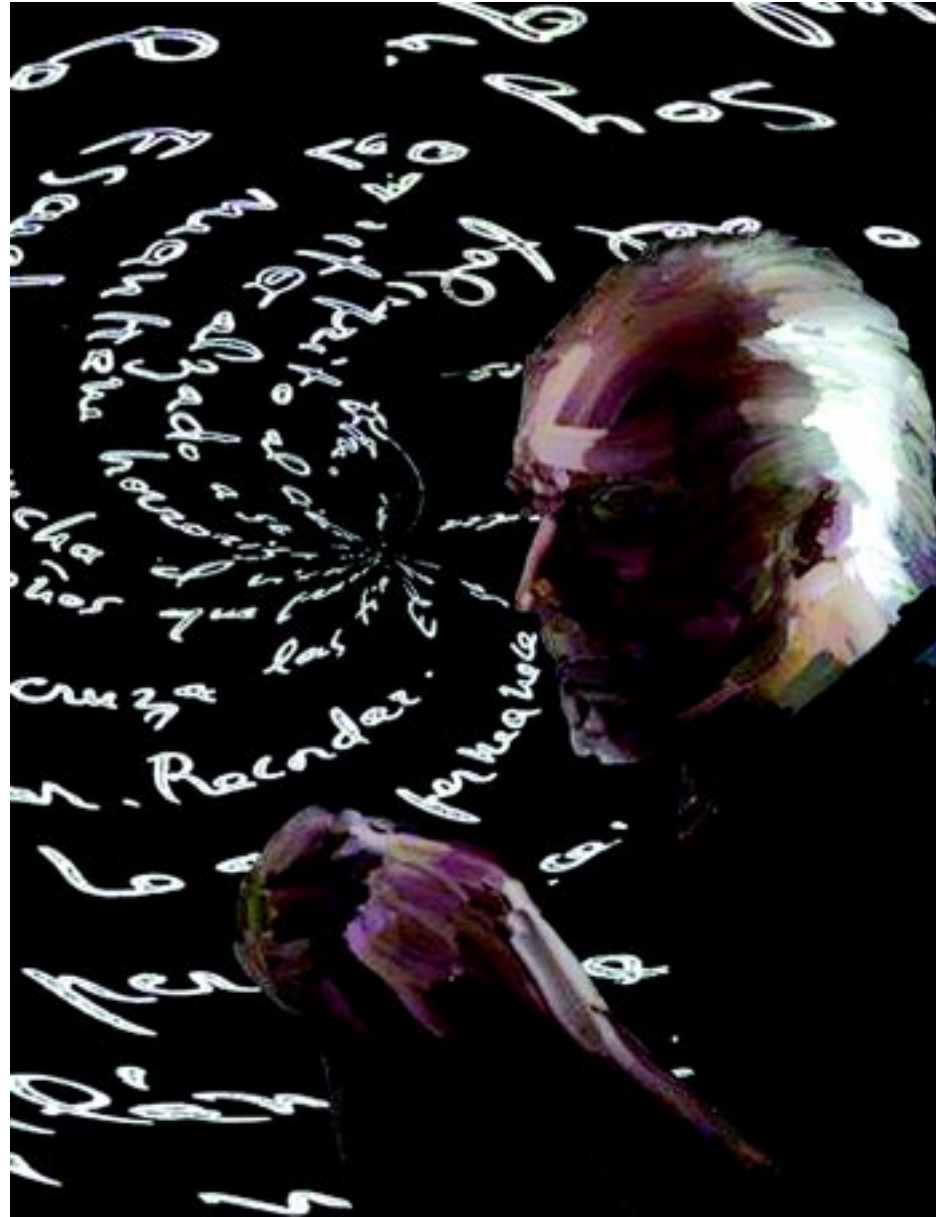
El paisaje de la literatura contemporánea se haya atravesado por multitud de intentos, obras y caminos y no puede asegurarse que haya alguno que predomine sobre los otros. Durante muchos años, en la literatura de nuestro país, el de Alfonso Quijada Urías fue uno de esos senderos, humildes en apariencia, que avanzaron al margen de las corrientes estéticas y de las obras literarias dominantes. De un tiempo a esta parte, el cambio de época y la revalorización de la crítica nos permiten comprender que ni la obra ni la promesa de Kijadurías han sido pequeñas.

No voy a detenerme en las características formales de su obra, prefiero sondear algunas implicaciones que puede haber detrás de la forma en que actualmente la valoramos. Toda valoración es una interpretación y no hay interpretaciones inocentes y al margen del contexto. La mía, por supuesto, tampoco es inocente y por eso voy a mostrar mis cartas. No quiero que mis palabras se entiendan en un sentido prescriptivo, no defiendo una poética en contra de otras, ni recomiendo una en detrimento de otras, aunque de forma implícita mis valoraciones dependan de una cierta concepción del poema. Como los formalistas, acepto que la poesía es un lenguaje denso cuyo dominio reclama el aprendizaje de una destreza, de un oficio, pero, al contrario que ellos, no creo que ese lenguaje sea una esencia platónica y a salvo de las múltiples intencionalidades del ser humano. Lo que cada poeta haga, frente a esa densidad y a esa diversidad de funciones, es un asunto suyo.

Niego una tesis de la poesía pura y niego otra de la literatura comprometida: el lenguaje literario puede estar engarzado en los condicionamientos sociales y puede tener efectos públicos, pero eso no puede transformarlo en objeto de una ingeniería social que prescriba e imponga, como política cultural, una determinada forma de concebir, practicar y valorar el arte. Repudio las poéticas impuestas, las poéticas coercitivas.

Desde ese marco, defiendo la libre opción de cada poeta ante la pluralidad de funciones que puede asumir su lenguaje. Desde ese marco, y siempre que se tenga en cuenta la densidad del poema y el oficio que reclama, creo que es posible un acercamiento entre la imaginación y el pensamiento, entre la palabra y la existencia.

En nuestro país, como en otras partes, hay diversas y opuestas maneras de concebir el poema y valorarlo. Esas discrepancias en sí mismas no son malas, el problema surge cuando se transforman en un combate sordo entre ideologías estéticas. Ese combate, cuando deserta de él la inteligencia, atasca los enfoques y empobrece nuestra percepción de la obra literaria y de la historia misma de la literatura. Esa turbulencia ciega impidió, durante muchos



Poeta en fondo negro. François Besème.

años, que diésemos su verdadero lugar a Kijadurías, pero esa misma turbulencia puede impedir que lo revaloricemos ahora en toda su complejidad.

Somos proclives a las imágenes sesgadas y a las oposiciones toscas. Al rescatar los valores formales e imaginativos de la obra de Kijadurías, alguien puede oponerlos de forma implícita al paisaje supuestamente homogéneo de una literatura arrastrada por las urgencias políticas. En esa contraposición, la poesía de Quijada Urías no estaría atada al suelo, se debería más a los sueños y su aliento representaría plenamente a la literatura de vanguardia.

No niego que haya en la obra de Kijadurías tales rasgos, cuestiono esa posible forma de equipararlos. Al otro lado, en el otro extremo de la comparación, en aquella literatura arrastrada por las urgencias, hubo también escaramuzas vanguardistas, es decir, hubo lazos entre la imaginación radical y el compromiso político. El Dalton de *Taberna y otros lugares* lo demuestra. Así que la supuesta oposición se diluiría. Las obras de Dalton y de Quijada son registros distintos de la modernidad literaria. Imaginación y forma, en sus aventuras extremas, no serían como

el agua que se niega a mezclarse con el aceite de la moral y el pensamiento.

Quienes harían estas fáciles y toscas oposiciones son partidarios, y están en su derecho, de una literatura que sea sólo literatura. En esa medida, hay un sesgo en su mirada: verían en Quijada sólo lo que de antemano desean ver. Al reducirlo a una especie de fiesta cerrada en los perímetros de la imaginación verbal, olvidarían que los sueños de Quijada son una forma oblicua de acercarse a la realidad, a otra realidad. El poeta es un descendiente salvadoreño de Rimbaud y Lautréamont, figuras partidarias de una imaginación corrosiva, de una imaginación moral. En su última época, al igual que Octavio Paz, Quijada no renuncia al sueño de unir poesía y pensamiento, contemplación y danza del lenguaje.

Valorar con justicia la obra de Kijadurías es subrayar la diversidad de antecedentes y modelos que han existido realmente en nuestra literatura. Esta no puede reducirse a la hegemonía de una sola propuesta estética. Asumida esta diversidad y sumidos en ella, deberíamos de abandonar esos juguetos dogmáticos e ingenuos que contraponen superficialmente las alternativas en que dicha pluralidad se bifurca. No rechazo la posibilidad de comparar, lo que rechazo son las equiparaciones faltas de matices y sobradas de intención prescriptiva. Dalton y Kijadurías nos enriquecen, nos enriquecen Salarrué y Álvaro Menendesleal, con todas sus diferencias y a pesar de sus diferencias.

Celebro que a pesar de nuestras diferencias tribales, de nuestras pequeñas guerras literarias, haya cierto consenso a la hora de valorar a Kijadurías. Por algo y por alguien notable se empieza. Este gesto debería de dar pie a que abordásemos otras obras y otros autores postergados. Flota la falsa imagen de que algunos poetas de la generación del conflicto, por llamarlos de alguna manera, no han hecho aportes interesantes. Hay frescura y baile propio en obras como *La Balada de Lisa Island* de René Rodas y en *Comarcas* de Miguel Huezo Mixco. Situados entre las figuras legendarias como Kijadurías y los jóvenes que ya reclaman su propio espacio, estos poetas que atravesaron el estruendo no encajan en esas visiones simplistas que los considerarían hijos sin rostro del Roque Dalton más explícito. Se han liberado del magisterio de Roque y lo han hecho explorando sus propios territorios y ese es un paso más allá, una contribución.

Muy bien que se haga justicia con la visibilidad y la importancia de Kijadurías. Ya es hora también de que rompamos los tópicos sobre nuestra historia literaria reciente. Ya es hora de que le demos al Cesar lo que es del Cesar, por encima de las pequeñas miserias mentales y morales de nuestro mundo literario.

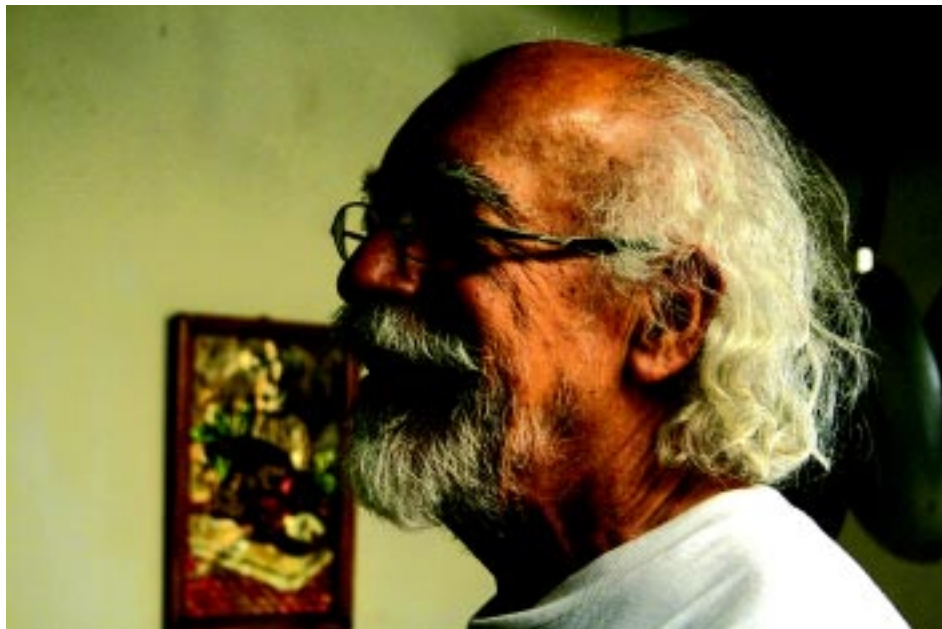
## Tristia Alonso Kijadurías

### IX

Al tiempo que borras lo escrito, escribes lo borrado. En un repentino y depurado salto se extermina lo gris y aquello que aspira ser y una vez nombrado termina por callarse. Jardinero de la delicias, vuelve la dispersión a pronunciar aquello que nunca se sabe, lo que apenas se ve: el crecimiento de la hierba, los nombres elementales que el viento arranca al agua, el perfume de la ausencia que se extingue en la inocencia ganada, después de poseer y terminar poseído por aquello que fue, y sigue siendo llave de su propia cárcel.

# La poesía de Alfonso Quijada Urías: un premio a la cultura nacional

Rafael Mendoza el Viejo



El Poe en su hogar. Foto cortesía de Verónica Vides.

Decir que Alfonso Quijada Urías es uno de los dos o tres grandes poeta que ha dado El Salvador entre la primera mitad del siglo pasado y el que vamos pisando, quizá a muchos les parecerá atrevido, aunque se siente suficiente impulso como para hacerlo, en virtud del potente voltaje que irradia su obra, que releída inunda, desnuda, limpia entendimiento y sentidos como sagrada ablución nacida en pozas mágicas. Creo que Roque Dalton, otro grande, me daría la razón.

Ya suficiente atrevimiento es decir que a este escritor «lo ha dado El Salvador» porque, de lo nacional, solo su Quezalte querido tiene derecho a reclamar la gloria de haberle abonado su mata creadora con esencia poblana y puchitos de tradiciones. Lo demás lo logró él solo, viviendo, internándose en lo más selecto de la literatura universal, hundiendo su asombro desde muy temprano en los silos de los poetas malditos de la poesía europea, en especial la francesa, no dejándose dominar por «ismos» importados ni engañar por mitos criollos:

«Mi padre montaba un mulo de ojos de caimito y traía las botas enfangadas, / lo acompañaban siempre ángeles despeinados / o bien hombres cuyos bostezos descifraban sus sueños en el / alcohol prendido del domingo. / Me acuerdo de aquel pozo, /

y de aquellas mujeres cabeceando en un sueño oloroso a papaya.» (Me acuerdo de las lágrimas de un día.)

Pero decir que la de voz de Alfonso ha sido la más alta, la más pura y la más auténtica de su generación —y hablo de edades, no de grupos, aunque alguno de estos quede incluido— es correcto y es justo, aunque decirlo se asemeje a la caída de un rayo en campo minado. Ya hemos dicho

que lo único que puede demostrar lo que piensa, cómo piensa y de que manera lo manifiesta un escritor en su obra, es esta misma. Lo demás es mitomanía, superchería o fantasía:

«Contra esa opaca envoltura que opaca el mundo la frescura de lo nuevo./ Abajo la opresión; la soga mercantil, la religión bancaria, / los viejos y roñosos pensamientos, la corrupción: ese hedor milenario;/la suciedad del mundo y el moho que los cubre. La gran danza macabra.» (La Espera Imaginaria,VII)

Aquí no hay lloriqueo provinciano. Esto es como un cuadro de García Ponce. Tampoco hay intención de asilarse en las raíces, de engatusar con lo de «la identidad». Y no es que eso no tenga valor o no sea significativo incluso en un escritor. No. Es que no debe ser ardid de la cultura local, sino abono de esta para entrar a lo universal. Y eso va incluido en la capacidad creadora de cada escritor, como en Vallejo, Neruda o Asturias. En esos casos no puede ser de otra manera, son escritores que pertenecen a culturas muy fuertes en expresiones y en proximidad histórica; pero, además, no es lo distintivo de esos escritores. Así Alfonso, no recurre a los rituales ni a sus ejecutantes. El es el rito. Y su palabra, la ofrenda. Por eso es auténtico. Es universal. No necesita que lo nombren o autoricen como Gran Lengua. Se ha ganado el reconocimiento escribiendo una de las poesías más claras y expresivas del continente:

«Te debo esta batalla, no así a los que un día me enseñaron apagar / Con otra moneda este oscuro trabajo en que se pierde la memoria, / Tú lo sabes por esta caja de Pandora, por este temblorcito / donde caen las gotas/de algún llover que hace mirar las cosas con un deleite de

anfitrión, del que mira / desde los ojos de sus bolsillos un mundo pobre, algo así como un / niño matador de insectos...» (El escarabajo).

Hay algo más que justifica nuestro criterio sobre la ubicación de Quijada Urías en un podio supremo dentro de nuestra literatura contemporánea: de las generaciones posteriores a la suya no ha surgido una producción poética que en la casi totalidad de sus libros, alcance la calidad que se observa en toda la obra de Alfonso. Hay araucarias tal altas como palmeras, pero las ceibas son, además frondosas. Y quedan pocas.

Pero, a decir verdad, quizás lo más grande de nuestro poeta sea su manera de ser, su humildad proverbial, su amistosa calidad humana y humanista, su ser sencillo en toda circunstancia y ante cualquiera, su carisma sin afectación, natural, de franco hermano en la vida y en el oficio. Eso también se siente en su obra:

En estos días, más de una entidad ha propuesto a Alfonso Quijada Urías para el Premio Nacional de Cultura en Poesía. Tenemos la inmensa convicción de que él será quien lo reciba. Él es el único que ha logrado mantener el oficio con una dignidad tan especial como para no aprovecharse de las muchas apreciaciones que escritores de otras latitudes han hecho sobre su obra con el propósito de lograr reconocimiento. Siempre ha sido un poeta que pasa desapercibido. Otorgarle ese premio sería de una reciprocidad muy consecuente, ya que la obra de él constituye, desde hace mucho, un premio de muchos quilates para la cultura del país.

6 de Octubre de 2009

## EL TALONEADO



Pintura de Alfonso Quijada Urías

Hace un pucho de años cuando vivía en Virginia recibí una carta de Fonchito de Canadá donde se acordaba de cuando fuimos socios de la tienda de ventas del Yab Tun Tun allá en El Salvador. La conexión por supuesto venía desde mi visita al tal Ricardo Aguilar en España.

Me dio una gran alegría, ya que las noticias que nos venían de la gente de México no eran tan agradables. De esa manera nos dimos cuenta que el Primo logró salir del País vivo y que tendríamos Poesía para largo.

Nos cartiamos un rato y como el Gato Quijano, el Poeta se me volvió a desaparecer.

Pero no crea Primo, siempre le he tenido taloneado y lo he leído y sigo un día de tantos esperando su cartita.

Un Abrazo.

Su socio Carlo Mejía



Planeta Calloux. François Besème.



# El Adoctrinador de nada. o Labrándole otra estaca de gloria al Canto de Kijadurías.

Manuel Sorto

a Marta Celia y su tribu

La imagen del escarabajo arrastrando su chibolita de mierda fue lo primero que se me vino cuando Otoniel Guevara me propuso colaborar en algo sobre Kijadurías.

Pensé en la locura de estar cuerdo y en la locura y el espanto de saberse lúcido. Pensé en el loco maravillado ante tanta libertad y tanto encierro. Pensé en la cordura del hombre que se sabe destinado al sacrificio.

La imagen del alquimista. La imagen y el espejo. La historia y la leyenda. Lo real y lo imaginado. El erudito y el observador de astros.

Kijadurías es la historia de un comportamiento. El comportamiento como ética.

Pensé en Kepler y en Tico y otros adoradores y tocadores de estrellas. Recordé que venimos de los mayas. Pensé en Quetzalcóatl.

Pensé en el poeta, el hombre y el amigo. El mismo orden en que llegó a mi conocimiento.

Pensé en el que driagrama su universo como quien fabrica un libro, un filtro, una revista, un periódico, o un horóscopo. Pensé en la matemática y el acertijo del escarabajo de oro de Poe.

Pensé en el Cagliostro y en Saint Germaind, en Rimbaud y todavía no se por qué, en Dostoievski (quizás por *El idiota*).

Pensé en el hombre que una noche tocó a mi puerta con una lámpara de aceite en una mano y en la otra un frasco de cristal. Dentro del frasco un fragmento de su cuerpo como huevo flotando en un líquido transparente. ¿El huevo filosofal? le pregunté. Solo necesitaba donde reposar su cabeza.

No del que busca la recompensa es del que hablo sino al que se ofrece como única recompensa.



¿Cómo sabrán tu afición a viajar en tren y caminar largas distancias en invierno?: Alfonso Kijadurías

En el hombre maravillado al contemplar su pequeñez en este universo preñado de incógnitas mientras duda si mojar su pedazo de pan en una taza de café en un país *del tamaño de un raspón*.

Hablo del hombre de pueblo que nunca pudo acostumbrarse

ni a San Salvador y regresaba cada día a su Quezaltepeque natal. El mismo al que el exilio obligó a vivir en Managua como en La Habana, en Santa María Aguatlán, *en una casa sin puertas interiores para que uno pudiera volverse invisible*. Del hombre que ahora ¿vive? en Vancouver.

Pienso en el loco que teje sus letras sin descanso mientras canta con sus dientes de caballo. Pienso en el sagitario de la pulsuda flecha o dardo.

En el genio de la mandolina. En el mago hierbero. En el Buda con cuerpo de fakir coleccionador de piedras y caracolas. En el búho que no deja de observarnos. En el adoctrinador de nada.

El que me trajo un *I Ching* de Panamá de regreso del Cuzco y me regaló *Aurelia* de aquel Nerval que se ahorcó con su corbata en un poste del alumbrado público de París. ¡Jajajá! ¡Úta, primo!

Pienso en el loco director del *Guazapa, un dardo en el corazón del enemigo*.

Pienso en el loco que todo lo oye y que ama los trenes. En el adivino que manda un cheque sin saber que es cuando más lo necesitabas y además te llega por correo al otro lado del mundo el día de tu cumpleaños. No te dije pués.

Ese loco que tiene la chibola pulsuda de la poesía de este país hijo de p...

Ese loco de Quijada Urías o Kijadurías o como diablos se llame.

Ese loco: nuestro más grande poeta viviente.

Gracias primazo de la vidaza por las pescozadas de sus poemas soltadas con cara de a mi que me registren.

Gracias poeta por su canto que se desliza con aliento imparables entre sus hermosos dientes de caballo.

*Ni dieu ni maître.*

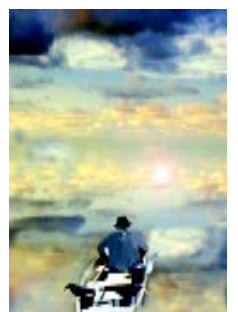
## A orillas de Kijadurías

Camilo Sorto Cazaux

por los senderos de tus estados navegué con mi mente  
y memoria ausente.  
por tus escritos tan reales que los creen líricos  
y sobrenaturales  
me perdí hasta ya nos más entender la naturaleza de nosotros,  
hombres piojosos.  
y de tu país y de tu pueblo que tanto juzgas, por no ser vos vulnerable  
como ellos,  
vientos perdidos.  
nunca te alejaste ni de la verdad que querías encontrar en los ojos  
verdes de la humanidad,  
ni de tus estadias tan dolorosas por los senderos de tu razón  
que a todos quema;  
ofreciste al pueblo que tanto amas la capacidad de despegar  
hacia lo más allá  
gracias a aquellos poemas, tan dudosos como la certeza de nuestra  
sociedad famélica  
y llenos de realidades compartidas e incomprensibles,  
como la matanza práctica  
de la inteligencia.  
llenástemme el corazón de las vagancias de la locura por la cual  
navegamos inconcientes  
y permitísteme tocar tu cara de viejo fumador que rola  
embruteciendo al papel  
con tus dedos de seda que permítenme hoy, después del desayuno,  
escupir aquellas palabras  
vaciadas por la lectura de *L'Humanité Dimanche*,  
salpicado de café.



Barqueciel. François Besème.



# Crónica de los dos Alfonsos

Eduardo Sancho y Fermán

Conocí a Alfonso Urías, casi a la par de Alfonso Hernández, década de los sesenta.

Esta crónica, es para el que escribe: sobre natura humana, estados sobrenaturales, a bien de la creatividad. Es de una generación cultural distinta a la mía. En Managua, bajo el mismo techo, bajo la misma casa, pero desde habitaciones impares, desde esa inventada lejanía, se encierran con la aldaba, y a cada hora, salen ambos Alfonsos a intercambiar hojas, cartas. Ejercicio espiritual.

Desatan interminables encuentros imaginarios, anotan, borran desde sus dos máquinas Remington, sus locuras tecleadas y asonadas. Ambos cronológicamente, no tienen el mismo número, ni la misma talla de traje, realizan la virtud de escritor. Intercambian misivas en la misma casa. Posiblemente caricaturizan: cuando te escribo, léeme, no te entiendo, te degollé, te llené de espejos, te adulé, te desconozco, te envidio, te asombré, te inspiré, mírate.

Toman su pausa, ríen, quedan idos, abarrotan de papeles las dos habitaciones.

Alfonso Quijada, explora su vivencia, en el tormento de la vida, de retorcidos laberintos de conciencias. Crea poética de momento místico, espiritual; a veces profético; como adivinanza, cartas van y en el aire se detienen: las nubes. Alfonso estéticamente, moldea la hoja de palabras a su imagen y semejanza, expresa lo cotidiano, en lugares comunes a los que miedo se tenía. Eleva valor a sus pesadillas de espíritu, equinoccio de astros por descubrir. Para Roque Dalton, Alfonso es una revelación. Alfonso escribirá, cosas terribles, trágicas de lo que pasó en la noche de las pesadillas, colocando su escalera de carpintero para ver lo sobrenatural y la contemplación de los personajes transparentes. En narrativa su novela, tiene su personaje monstruoso, imaginaria que produce el autoritarismo, un círculo vicioso muy largo.

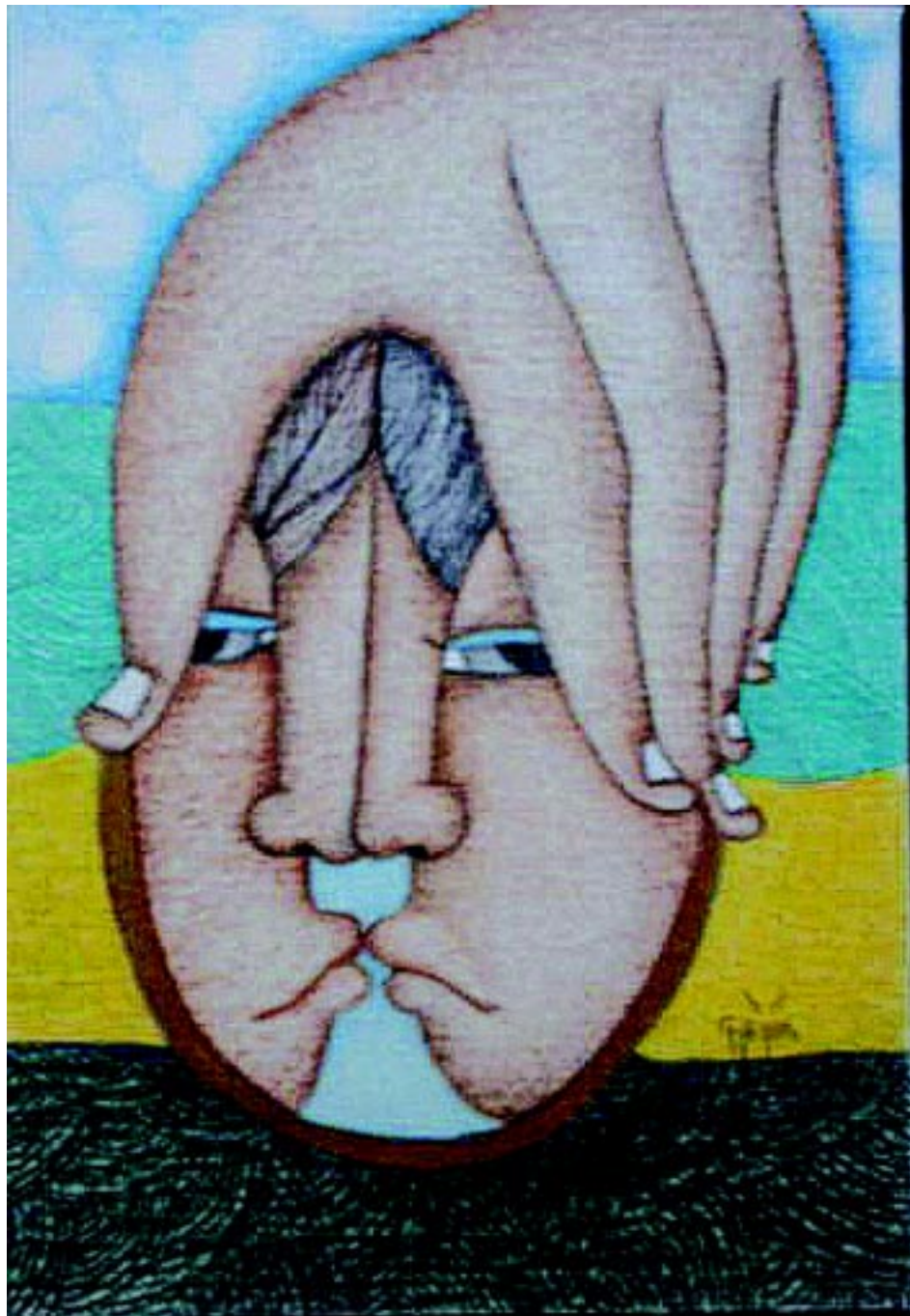
Escribe a sabiendas que no te lee el vecino o acaso no te entienda. Su ira, su enojo, no requiere que levante la voz aireada. Espera en la Estación de Quezaltepeque, el tren que nunca llega. Por ello, Alfonso no vendrá a este recital, el tren no transita y el pito del Tren hacia Apopa, resuena.

López Vallecillos me decía que la poesía es para una lectura íntima. Y que no va a recitales.

Así Sumadas las obras del novecientos de don Alberto, Gavidia y Ambrogí; la base del trípode cultural que coloca David Escobar Galindo, en una antología de poesía.

Vida creativa en los confines, que en diversidad se nace.

Al siguiente lustro otra generación dedica su energía a derrocar la tiranía Martinista. Luego el sesenta, década de ruptura trágica entre la sociedad. Otra generación, con mentes y cascos ideológicos, no reconoce



El huevo de Foncho. Foto de Carlo Mejía

XV

En desafío al terror que lo circunda, igual que al hombre primitivo, Plinio abre, cada mañana, los labios y pronuncia el ensalmo original, el verso del universo: Yo Soy, en cuanto se levanta, frente al mar por donde no ha de tardar en pasar —como todos los años— un desfile de ballenas. Todo lo que sabemos sobre los movimientos del mar, piensa Plinio, ha sido preservado en los versos de una canción. Durante siglos hemos ido a donde hemos querido ir y regresar a salvo, gracias a una canción. Una canción para ir y otra para regresar. Para volver al punto de partida basta cantar la canción al revés.

anteriores productores de la cultura. Desautoriza. Hace gresca, enredos propios de los confines, no reconoce. O producir y hacerlo tardíamente. Mucha irreverencia, poca obra. Mucho desacato, quejarse, auto elogiarse. ¿Y la obra?.

Haciendo, esa suma, suma de lo creado, por todas las generaciones sin excluir, puede preverse el brote de una fuerza motivadora de renacimiento cultural acumulado y postergado, que debe brotar.

El renacimiento de la cultura superará esa cultura autodestructiva, es cuando el Signo al reconocimiento, a sus autores por su obra, extraña luz, en este siglo de las megabytes.

Pero comienza el siglo veintiuno. Espera Alfonso, humilde, su turno, en la terminal de trenes del novecientos, así marque el reloj de metal un Punto y coma.

## Palabras con Kijada Ricardo Aguilar Humano

Escribir sobre KIJADURIAS el poeta es cosa de especialistas y sesudos... escribir sobre el amigo con quien venimos compartiendo una amistad que nos a llevado por ejemplo a pasar algunos meses en la sobrenatural ciudad de el CUSCO es otro merengue.

En el Cusco tuvimos la oportunidad de pasar un Inti Raymi en esa mítica ciudad y bailar con las mamachas que nos fueron emborrachando con chicha hasta el amanecer, descubriendo que a falta de urinarios los coloridos quechuas y mestizos meaban en los muros de la catedral... creando así los orígenes del río Orinoco.....

También tuvimos la oportunidad de volarnos una mañana y terminar en las ruinas de Sacsahuaman escuchando el silencio de una mamacha que sin palabras nos explicó la simple y sencilla vida del indio o mejor dicho del natural..... también algo que jamás habíamos experimentado y es dar un recital en donde el único público eran un capitán de la PIP (Policía Investigaciones del Perú) y un mayor de inteligencia del ejército llamado curiosamente Francisco Pizarro.

Con ambos terminamos siendo amigos pues nos advertían del doble cuidado que teníamos que tener por ser sospechosamente salvadoreños. Al recital nos habían invitado las señoras de la hispanidad y consistió en un breve texto que elaboramos con Kijada y que yo leí mientras Kijada tocaba la guitarra...

De regreso a El Salvador fue toda una odisea atravesar la costa peruana, Ecuador y parte de Colombia, hasta llegar a Medellín, donde tomamos un avión a ciudad de Panamá para seguir en buses hasta un puerto en Nicaragua llamado Corintio y así arribar a el puerto de La Unión ya que todavía en esos años no se podía pasar por Honduras por aquella mal llamada guerra del fútbol.....

Llegamos a San Salvador y cada uno a su cueva.... a los días abrimos un taller de artesanías de cuero con Julio Medrano, Kijada y este humano..... un taller en la colonia Shangrila número 16 que nos dio para sobrevivir por más de un año..... fue entonces en el año de 1974 que editamos con Kijada la TORTUGA EMPLUMADA, otro fracaso en nuestro currículum empresarial.

## 3000 dixit: El Poe

Con su traje de poeta cosido a su respiración, con la serenidad del que ha vivido en medio de terremotos y grandes discusiones familiares, camina El Poeta por sobre las calles de la humanidad. «El Poeta». Desde muy joven fue llamado así en su natal Quezaltepeque, cerro del pájaro que se niega a ser esclavo, hijo de la poesía que lo hace volcán y erupción sin víctimas, sin más damnificados que los que saben contemplar el dolor en vaso de asombro.

Lo tenemos ahora en este 3000 dibujado por sus amigos, por los que lo conocen desde hace algunos años y lo bien quieren a pesar de que no es rentable querer solo con el corazón en estos días. Un reconocimiento que le queremos hacer, pues lo conocemos en su terrible humildad y lo volvemos a conocer en su trazo demoníaco de ángel gota a gota. Reconocimiento que es más bien un abrazo regocijado donde son muchos más los que se quedan con el deseo de entregárselo en papel periódico. Ya habrá ocasión más adelante, ya habrán más encuentros con El Poeta en esta región del salvesequienpueda. Por ahora, un acercamiento con las manos al hombre que se atrevió a decir: «Soy el Viento».

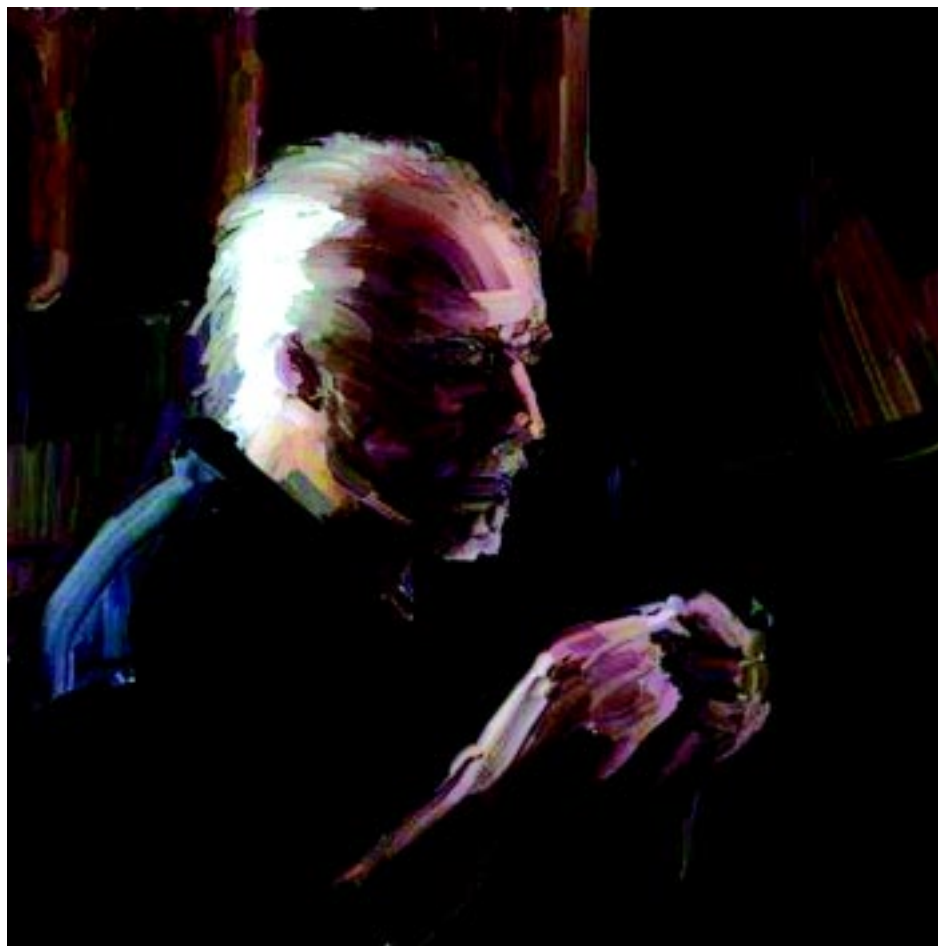
## Era La Habana

Verónica Vides

Era en la Habana en el 83, creíamos todavía en la tan esperada *victoria final* y en la utópica revolución popular, vivíamos en pro de eso, en pro de eso a mis 13 años me había separado de mi madre y vivía junto con mi hermano en una escuela hacedora de «*hombres nuevos*» en Cuba, fue mi primera gran pérdida, la pérdida de mi madre que había sido madre y padre hasta mis 13 años cumplidos... Mi sensación de orfandad era más poderosa que la voluntad de una revolucionaria en plena gestación... en medio de ese cielo gris brilló la lucita de Alfonso, el Poe, lo recuerdo igual que ahora, la misma barba, la misma sonrisa, quizá tenía menos canas y un poco más de pelo. Pero lo que más recuerdo era su serenidad, su tranquilidad y sus pocas palabras... la atención con la que nos contemplaba en su apartamento luminoso lleno de conchitas y cosas del mar recogidas y colocadas como collage dentro de su nido, y los deliciosos huevitos picados con tomate, cebolla y chile preparados con el ingrediente secreto que me brindaba agua en el desierto: el amor.

# Quitáme este hipo

Rolando Costa



Poeta en fondo negro. François Besème.

«Un día, en la tranquilidad de la mañana subía por la primera calle poniente con un hipo rebelde atacándome todo el cuerpo. Alfonso subía por el otro lado de la calle y se pasó para el lado por el que yo subía; al encontrarnos, le supliqué a manera de saludo:

-Quitáme este hipo.

Me tomó el pulso por la muñeca durante un par de segundos y la soltó. El hipo desapareció de inmediato.

Cuando alguien lee a Alfonso, si este trata de una cosa que ese alguien irrita, la irritación desaparece aunque la cosa que irrita quede. Eso lo hace un amigo.

Y si nada lo irrita, hace que le aparezca una irritación rebelde. También esto lo hace un amigo.

Por lo general, todos andamos en la bolsa un espejito y un peine; él hace que lo saquemos. Y al que no los lleva le regala espejito y peine. Esto lo hace un amigo.

Habiendo llegado a esto de los espejos, al final de esta calle hay un solo espejo para todos los que caminan sobre su primera calle poniente, un espejo grande, de cuerpo entero, en el que nos miraremos todos, y los unos a los otros. Porque todos, en realidad, vamos subiendo por una primera calle poniente personal con un hipo rebelde en el cuerpo, con un espejito y un peine, a mirarnos al gran espejo en el que toparemos.

Y Alfonso logra que te saques ese espejito y ese peine de la bolsa mientras caminas sobre tu primera calle poniente. Lo cual lo hace un amigo.

Que tu espejito y tu peine vayan creciendo también en tu bolsa, Alfonso.»

Esta semblanza pertenece a un cuerpo de narraciones titulado «Enterríos». Allí está y de allí lo saco y te lo envío. Salúdame a Anastasio. ¿Qué conservas de aquel proyecto? me refiero en papeles. Hasta luego.

## BREVÍSIMA ENTREVISTA IMAGINARIA CON ALFONSO, quien dice:

«- A pura piel:

He subido la montaña de hielo y en su atmósfera enrarecida he respirado espadas y oí una voz que me dijo:

-Respira fino y detente.

Y me he acercado a los bosques y torres del fuego y en su llama volcánica mi ojo y mi oído he fijado:

-Hasta allí no te haré daño.

Y he vuelto, y al vernos he hablado en claroscuro, en palabras que son como dados y dardos...»

Rolando Costa



Pintura de Alfonso Kijadurias

# TRISTIA

## Alfonso Kijadurías

### I

Antes de la palabra fue el silencio, desierto sin orillas, donde sólo cabía el asombro de la mirada. En la agudeza del oído su impredecible rumor, avispa en la blancura de la lengua fijando territorios para el orgasmo o fin de la emoción.

Ante la vastedad de lo pequeño, lo mismo asombran al hombre las geometrías de la noche o el insecto, en cuyas alas el universo ha copiado los signos de su lenguaje secreto.

### II

Cuando la claridad estalla en la mirada, los labios, liberando su emoción, fundan las primeras palabras del castillo de la memoria, encerrada en su límite.

Escuchas lo que miras: lo invisible que el paladar vuelve indiscreta presencia, impura carne del verbo, inseguro y ardiente como el dulce orín de la primera noche.

Muerdes, adivinando el sabor, hasta entonces prohibido, del desconocimiento, y como todo lo prohibido embriaga, pierdes el sentido sólo para sentir y darte cuenta que, arriba en el cielo, brillan las palabras a las que basta copiarlas para fijar en ellas cada una de las cosas de este mundo. No hay palabra ni número que no pronuncien cada noche las estrellas.

Como el cangrejo que sube al cocotero buscando el agua del cielo, aquél que ha sido picado por la curiosidad de lo viejo, escondido bajo el disfraz de lo nuevo, sube a la pirámide para tan sólo verse en lo diverso que es todo mar después de ser desierto. Imitación de la página. La materia persiste en su aniquilación a fin de retornar a lo que fue, epifanía del fulgor, aire visible en los turgentes dibujos de las dunas después de la tormenta.

«Vuelca, oh Escriba, sobre la mesa de las playas,  
con el reverso de tu estilo la cera impresa de  
la palabra vana.

**Saint John Perse.**  
Exilio

### IV

Aparece la desaparecida y sospechosa de furtivas sombras, desnuda cuanto más vestida, vestida cuanto más desnuda, serpientes como llamas, llamas como serpientes enroscadas en sus piernas, lenguas alrededor del pubis, saliendo de la fuente, chorreando destellos su cabellera, sobre los montes, las dunas de su cuerpo, sus contorneadas esferas, aguas que besan otras aguas, las de sus grutas secretas. Viene la inefable abriendo sendas para el nuevo sentido, las puertas de su gruta para aquellos creyentes que la aguardaron embriagados de su propia sobriedad, los fieles así mismos, fundadores del cero en la boca del estómago, enemigos de las cifras del cálculo egoísta y sus voraces sacerdotes. Con el brillo de su desnudez, la esperada, silenciosa, como un relámpago, sorprende al carcelero del cuerpo del deseo, quien absorto se rinde y aniquila, sin matar su sed.

### V

Allí viene, sin saber hacia donde, avanzando, entre olores, colores, sabores y sonidos. Atractiva y atrayente, apartando los velos que cubren los sentidos, tanto fulgor disperso, cuantificada bruma de púrpura encendida. Avanzando una tortuga aparece en su camino, una señal de la vuelta de los tiempos, la piedra que el cayado del mendigo hizo brotar un sueño de agua dulce, el arco iris y la liebre antes del juicio final.

Bajo un árbol de parábolas el dedo del maestro traza la geometría de su jardín elemental, el arabesco infinito de los nombres de Eva.

### VI

En la tupida y enredada caligrafía del bosque, cada vez más cerrado, siguiendo el ritmo del río que al correr va dejando en el aire sus relucientes escamas, en lo difícil descifrando y cifrando un misterio para ser escuchado con los ojos. Hilos de colores tejen las manos de las hilanderas, revoloteando ciegas de tanta luz, lo que el tiempo desteje y vuelve a tejer, lo que no se ve ni se toca: una alfombra en el aire para el descanso de un alma sin reposo, para el espíritu cautivo en la prisión del lenguaje.



Pintura de **Alfonso Kijadurías**

### III

Estas son las noticias del imperio invisible, sus hormigueantes señales, dispersas antes que el dios oscuro de la noche las dibuje con un dedo amarillo, cada una de las constelaciones que representan los dominios del silencio. ¡Ay de aquellos que miren sus ojos! Caerán para siempre dentro de una tormenta de relámpagos que habrá de cegarlos para siempre.

Estas son las señales del imperio invisible, vistas nada más por aquellos que han dominado el furor de sus sentidos, aquellos que han comenzado a ver en el desierto la sombra de una palabra nunca antes vista ni oída.

Mientras no se nombre y permanezca innombrable, más vivo y cierto será el misterio de su ministerio. De silencio están hechas las capas del lenguaje, de silencio la llama en que arden las palabras, aún aquellas que perdieron el alma en labios corruptos, hediondas al dorado estiércol de la oferta y la demanda.



Pintura de **Alfonso Kijadurías**

#### DIRECTORIO

**Director de Diario Co Latino**  
Francisco Elías Valencia

Suplemento Cultural **Tres Mil**,  
Diario **Co Latino**  
23a Avenida Sur # 225,  
San Salvador, El Salvador, C. A.

**Telefax:** (503) 2271 0822  
**Teléfono:** (503) 2222 1009

**Coordinador general | Editor | Diseño y diagramación:** Otoniel Guevara  
**Coordinador Aula Abierta:** Vladimir Baiza  
**Investigación y archivo:** Roberto Deras  
**Entrevistas:** David Juárez  
**Información:** Mauricio Vallejo Márquez  
**Graficidad:** Camilo Fonseca  
**ADECA:** José Antonio Domínguez  
**ALBA Escritores:** Pablo Benítez

COLABORADORES  
**En El Salvador:** Tomás Andreu | Edgar Alfaro | René Chacón | Néstor Durán | Alvaro Darío Lara |  
**En el mundo:** Carlos Ábrego (Francia) | Luis Manuel Pérez Boitel (Cuba) | Javier Campos (Estados Unidos) | Norman Douglas (Panamá) | Gabriel Jaime Caro (Colombia) | Víctor Rojas (Suecia) | Silvia Favaretto (Italia)

Las opiniones vertidas en los textos son responsabilidad de sus autores. No nos responsabilizamos por la devolución de originales no solicitados, ya sean textos o imágenes en cualquier soporte posible. Toda colaboración deberá enviarse por correo electrónico a:

[culturatresmil@yahoo.com.mx](mailto:culturatresmil@yahoo.com.mx)

